

te más de veinte regimientos en toda España (sobre todo de Artillería), con el apoyo de numerosos grupos de paisanos de Alianza Republicana y de obreros en huelga, de la C.N.T. Según Tuñón de Lara², el objetivo táctico era *“desguarnecer militarmente Madrid y provocar sublevaciones periféricas para entonces tomar el poder en la capital. La fuerza motriz era aún la parte del Ejército con la que se creía contar, mientras que la acción popular era una fuerza de apoyo que debía entrar en liza una vez iniciado el movimiento”*.

Para ponerse al frente del mismo, Sánchez Guerra tenía previsto desembarcar en Valencia, a bordo del vapor “Onsala”, en la madrugada del 29; pero una avería en la máquina del barco retrasó la marcha, llegando por la noche a una playa cercana a Valencia. Su hijo Rafael, que había llegado de Madrid a reunirse con su padre, no pudo convencer al capitán general Castro Girona, que anteriormente había dado su asentimiento a la conjura. Tuñón de Lara³, con las naturales reservas (*“se ha dicho”*) recoge en su libro la teoría según la cual, enterada la esposa del capitán general de lo que se tramaba, fue a confesarse con el arzobispo de Valencia, y éste, rompiendo el secreto de confesión, amenazó a Castro Girona con revelarlo todo al Gobierno. Lo cierto es que en la noche del 29 al 30, Sánchez Guerra, después de arengar a los oficiales de Artillería que querían proseguir la acción a toda costa, en una entrevista con el capitán general, en la que estuvo presente el arzobispo de Valencia, se declaró responsable de la dirección del movimiento y exigió ser detenido.

Mientras tanto los diversos conjurados, militares y civiles, que tenían que haber iniciado la sublevación al unísono, quizás esperando inútilmente las noticias de Valencia, no se habían puesto de acuerdo en las restantes ciudades. Los obreros esperaban que se sublevaran los militares, pero estos no querían ser los primeros en tomar la iniciativa. Esto ocurrió en Barcelona, donde ni Companys ni el general López Ochoa, llegado clandestinamente de Francia, pudieron convencer a los militares, consiguiéndose tan solo, al día siguiente, algunas huelgas esporádicas en algunas fábricas.⁴ Otro tanto sucedió en Sevilla, donde el po-

2. TUÑÓN DE LARA, Manuel: *“La España del siglo XX”*. (Barcelona, 1974, tomo I, págs. 210-211).

3. *Ibíd.* op. cit.

4. *Ibíd.* op. cit.